

Crónicas de una perspectiva sobre los otomíes de la Sierra Norte de Puebla

Jorgelina Reinoso Niche

Escuela Nacional de Antropología e Historia (México).

jorgelinar2003@yahoo.es



Recibido: 10/10/16

Aceptado: 20/10/16

Publicado: 30/11/16

Resumen

La presente investigación se realiza en Acalmancillo, Ixtololoya, Tenexco y El Pozo, comunidades otomíes del municipio de Pantepec, Sierra Norte de Puebla, en donde la expresión *jäi* se traduce como “cuerpo”, “gente”, “útero” y, en general, “lo humano”, quedando así delimitada una propia perspectiva otomí del cuerpo y de la persona. Para comprender el concepto otomí de *jäi* es necesario interpretar-explicar su sentido. Para ello se parte de un concepto sintético o mejor dicho, polisémico. Se parte de la comprensión del concepto de cuerpo humano de los otomíes, las partes que lo componen y su relación con el curandero y los recortes de papel brujo. El gran conocedor del cuerpo, dentro de la cultura otomí es el “*bädi*” curandero. El *bädi* es “el que sabe”. Su actividad por excelencia es poder recortar el mundo, en cuerpos de papel. Cuando un curandero adquiere esta característica, se encuentra en el período de mayor poder, en el periodo de mayor sabiduría de su trabajo. Acto trascendental dentro de las prácticas terapéuticas, ya que al adquirir este don, el curandero también adquiere la capacidad de recortar al cuerpo *jäi* en una figura de papel, de dar cuerpo a todo lo que existe en el cosmos: las personas, los animales, las plantas, el sol, la luna, todas las *Antiguas*, en fin todo lo que puebla el cosmos otomí.

Palabras clave: Otomíes; *Antiguas*; *Costumbre*; cuerpo; curandero.

Abstract

The present investigation was realized in Acalmancillo, Ixtololoya, Tenexco and El Pozo, Otomí communities located in the municipality of Pantepec, in the Northern Sierra of Puebla. In these communities, the expression *jäi* translates as “body”, “people”, “uterus” and more generally “the human”, delimiting an Otomí perspective of the body and the person itself. In order to comprehend the Otomí concept of *jäi*, it is necessary to interpret and explain its sense, by starting from a synthetic or rather, a polysemic concept. For this purpose, it is necessary to begin by comprehending the Otomí concept of human body, its constitutive parts and its relation with the healers and enchanted paper cuts. Within Otomí culture, the “*bädi*” healers are the greatest specialists of the body. The “*bädi*” are “those who know” and their primary activity is the power to cut the world in bodies made of paper. When healers acquire this characteristic, they pass through the period of maximum power and greatest wisdom in their work. This practice represents a transcendental act within the domain of therapeutic practices, because as they acquire this knowledge, the healers also obtain the ability to cut the *jäi* body in a figure of paper and to shape everything existing in the cosmos: the people, the animals, the plants, the sun, the moon and all the *Antiguas*, in short, everything that populates the Otomí cosmos.

Keywords: Otomíes; *Antiguas*; *Costumbre*; body; healer.

Sumario

- | | |
|--|------------------------|
| 1. Antecedentes | 4. El curandero |
| 2. Las <i>Antiguas</i> y el <i>Costumbre</i> | 5. Los recortes |
| 3. El cuerpo | 6. Reflexiones finales |

Antecedentes

Llegué a México en el año 2003. Tiempo después, cuando ya era estudiante de los primeros semestres de etnología, fui a las comunidades estudiadas, en el año 2004. Era temporada de día de muertos, 1 y 2 de noviembre, cuando visité las comunidades otomíes del municipio de Pantepec en el estado de Puebla por primera vez.

Posteriormente seguí yendo otras veces, generalmente en día de muertos, fui durante dos años a ver estos rituales. Hasta que en el año 2006, estuve presente en un *Costumbre* en la comunidad de Ixtololoya, por primera vez. En esa ocasión el ritual se celebraba en honor a la Santa Rosa. Fue cuando tuve la oportunidad de ver cómo los curanderos cumplen un papel trascendental en el ritual, ya que son los que realizan el *Costumbre*, y me llamó mucho la atención la actividad que llevaban a cabo las mujeres curanderas en dicho ritual, ya que son ellas las que preparan los objetos sagrados que serán colocados en la ofrenda para entregar a sus dioses.

Gracias al observar este *Costumbre*, nace mi tesis de licenciatura titulada *Conocer templando al mundo. Cuerpo y menstruación otomí*. Ver el papel que desempeñan las mujeres dentro del ritual, me llevó a pensar en el rol que cumplen dentro de la cultura otomí y por extensión, en todas las culturas. Al ver el rol de las curanderas dentro de su cultura, me llevó a empezar a preguntarme sobre las ideas dentro de la cosmovisión otomí sobre la menstruación y la posibilidad femenina de albergar en sí otra vida.

Para dicha tesis, empecé a indagar sobre la menstruación y el cuerpo femenino, con el objetivo muy general de explicar cómo se construyen las imágenes o metáforas corporales otomíes a partir de un ciclo natural del cuerpo femenino, la menstruación.

Posteriormente, en el año 2012 decidí ampliar mi investigación e ingresé a estudiar mi maestría, la cual concluí en el año 2014, con la tesis titulada, *Ma jäi: Nociones del cuerpo y la persona entre los ñühü en Pantepec, Puebla*.

En esta tesis, veía un cuerpo conectado con el mundo que lo rodea, pero un cuerpo múltiple, es decir un cuerpo con muchos significados y sentidos, un cuerpo con varias dimensiones de existencia, razón por la cual, uno de los objetivos primordiales de la tesis de maestría era explicar las diferentes nociones del cuerpo y la persona entre las comunidades otomíes de la sierra.

A lo largo de la tesis de maestría se explica la concepción del cuerpo y la relación con el cosmos que lo rodea entre los otomíes de la sierra Norte de Puebla, con

el objetivo primordial de acercarnos a una teoría sobre el cuerpo otomí, alejada de las dicotomías y concepciones occidentales. texto, Texto, Entender la noción del cuerpo y de la persona otomí con todos sus componentes, las partes que los conforman, los fluidos que segregan, los principios vitales y centros anímicos que contiene, permitió explicar la cultura bajo la propia exégesis otomí. Indagar sobre el *jäi* y la relación que tiene con otros *jäi*, permitió caracterizar el cuerpo y la relación con otros cuerpos; como, por ejemplo, con los recortes de “papel brujo” que también son *jäi*, portadores de las mismas energías anímicas que el cuerpo.

Para los otomíes, *jäi* es el primer referente del mundo, aparece como un microcosmos del universo, que lleva en sí múltiples funciones y alberga varias energías vitales. Es el motor-centro del mundo.

El gran conocedor del cuerpo, dentro de la cultura otomí es el “*bädi*”, curandero. Son varias las cualidades del curandero otomí, de hecho las características cambian dependiendo si el curandero es hombre, mujer, joven o viejo. Pero la actividad por excelencia del *bädi* es poder recortar el mundo, en cuerpos de papel. Cuando un curandero adquiere esta característica, se encuentra en el período de mayor poder, en el periodo de mayor sabiduría de su trabajo. Cuando el curandero sabe recortar los antepasados llamados *antiguas*, ya tiene amplio conocimiento de su poder. Acto trascendental dentro de las prácticas terapéuticas, ya que al adquirir este don, el curandero también adquiere la capacidad de recortar al cuerpo *jäi* en una figura de papel.

Las Antiguas y el Costumbre

El *Costumbre* dentro de las comunidades otomíes analizadas es un ritual en donde serán ofrendadas las peticiones de las *Antiguas*. Razón por la cual, no se puede explicar el *Costumbre* por sí sólo, hay que explicarlo con relación a las *Antiguas*, al curandero y a los recortes de papel que este crea para dichas deidades.

Las *Antiguas* son los seres sagrados que ayudan o castigan a los otomíes, todo lo que pasa en el mundo es gracias a ellos, razón por la cual, las personas otomíes siempre se encuentran en deuda con las *Antiguas* y la forma de pagar esta deuda es darles ofrendas en el *Costumbre*. Todo lo que da el mundo a las personas es *Antigua*, es decir el aire, el fuego, la tierra, el agua y los elementos que brindan como las semillas por ejemplo, son *Antiguas* y es lo que le permite a los otomíes vivir en el mundo.

Los otomíes son hijos de las *Antiguas*, son estos seres los que cuidan de ellos en este mundo. Cuando Dios hizo el mundo, le entregó el conocimiento sagrado a las *Antiguas* para que ellos gobiernen la tierra. Son los intermediarios entre Dios y las personas otomíes.

Este conocimiento que tienen las *Antiguas*, es lo que permite que los otomíes existan en el mundo. Todo lo que hacen las personas otomíes, comer, beber, nacer, crecer, trabajar, reproducirse y morir; es gracias a las *Antiguas* y a este conocimiento.

Pero ellas quieren hacer las mismas cosas que los humanos, piden comer, beber, fumar, vestirse, bailar, como ellos. Las *Antiguas* les piden a los humanos,

las mismas cosas que ellas les brindan a estos. Razón por la cual existen los *Costumbres*, los otomíes están obligados a cumplir las peticiones de las *Antiguas*. El *Costumbre* es el ritual en donde los otomíes le devolverán a sus seres sagrados todo lo que ellos brindan, mediante una gran ofrenda que contiene comida, bebida, canto y baile para las *Antiguas*.

Si las personas otomíes no escuchan las peticiones de las *Antiguas* y no les dan *Costumbre*, las consecuencias son graves ya que éstas se enojan y causan desgracias y enfermedades en la comunidad. Por eso el *Costumbre* es un deber que los otomíes tienen con las *Antiguas*.

La mayoría de las personas otomíes se ven obligadas con las *Antiguas* por los favores brindados, razón por la cual participan en los *Costumbres* realizados en su comunidad, ya que es la forma que tienen de agradecer a sus seres sagrados.

A lo largo de todos estos años de trabajo de campo he podido presenciar muchos *Costumbres*. Durante el año hay unos que son fijos y otros que son variables. En primer lugar, los fijos son los que se celebran en un día determinado y no cambian, como por ejemplo el *Costumbre* para la Santa Rosa o el de Santa Cecilia, quienes tienen su día específico en el calendario católico. Contrariamente a esto, hay *Costumbres* que son celebrados en fechas no predestinadas, la celebración de estos *Costumbres* dependen del deseo de las *Antiguas* y de los favores brindados a las personas otomíes. Es decir, ciertas *Antiguas* se le presentan en los sueños a algún curandero, y allí le manifiesta sus deseos; generalmente los deseos de las *Antiguas* son comer, beber, bañarse, ponerse ropa nueva, todas estas acciones que ven que hacen los humanos, la cual es la forma de cobrar a los humanos su cuidado.

Es de suma importancia mencionar que si las personas otomíes están obligadas a dar *Costumbre* para ofrendar a las *Antiguas*, más aún lo están obligados los *bädīs* (curandero), *zidēnis* (quien come la flor) y músicos. Ya que son las *Antiguas* quienes le otorgan el conocimiento sagrado a estas personas. Son las *Antiguas* quienes mediante los sueños, entregan el poder de curar, recortar, enfermar, cantar y tocar, los cuales son trabajos sagrados.

El cuerpo

Jäi en otomí significa “cuerpo”, “persona”, “gente”, “útero”.

Jäi como “útero” hace referencia, por su parte, a una forma de reproducción que sólo encontramos en los humanos y que está determinada por la menstruación (ya que los humanos serían el único colectivo que para su reproducción dependen del ciclo menstrual de 28 días aproximadamente, regido por el astro lunar).

Jäi como “persona”, “gente” que indica “lo humano” se refiere al comportamiento, al *habitus* que los humanos como colectivo poseen, así como a su corporeidad y su agencia.

A partir de *jäi*, se crea una imagen colectiva de interioridad y fisicalidad, que tiene su origen en las funciones y elementos que componen el cuerpo y los ciclos que permiten la existencia de lo humano, como por ejemplo, el embarazo, el parto, el nacimiento, la muerte.

Entre el cuerpo y el mundo existe una relación que se podría expresar en términos de micro y macrocosmos. Esta relación se manifiesta en las características y esencias que los conforman. Los elementos del cuerpo y los del cosmos se corresponden en esencia, el cosmos está dividido como el cuerpo humano y cada componente de éstos posee funciones y propiedades específicas que se verifican tanto en el cuerpo como en el universo.

Los otomíes relacionan la mitad superior del cuerpo con el cielo y la mitad inferior con la tierra y el inframundo.

Esta visión dualista del *jäi* no se puede separar de la visión dualista del cosmos porque ambos se pertenecen y están inmersos en un mundo encadenado. Al igual que el *jäi*, el cosmos, también está dividido en arriba y abajo.

Es a través de esta visión dualista de todos los existentes del cosmos, incluyendo al *jäi*, que los otomíes recrean a cada instante su existencia en el mundo, en la cual las cualidades de *jäi* y las cualidades de todos los existentes del cosmos se corresponden. Se podría afirmar que no se puede separar la visión de *jäi* de la visión del mundo que lo rodea.

En el cuerpo humano, las interioridades se localizan en un gran centro genésico que abarca de los genitales (*tezä*) al corazón (*mbui*). El lugar nodal es la médula espinal, de la cual nace la sangre que más tarde se transformará en esperma, sangre menstrual o la leche materna, esta transformación ocasionará su merma.

Para los otomíes, el cuerpo, *jäi*, está conformado por varias energías vitales; la más importante, la que acompaña a la persona desde su nacimiento hasta su muerte es el *nzahki*, el cual se va perdiendo cada vez que se expelle algún fluido. El *nzahki* es la fuerza vital, la energía de la vida que está presente en: los huesos, el corazón, el estómago, el pene y la vagina. Cuando el cuerpo expulsa esperma, sangre, sangre menstrual o leche materna se pierde una parte de energía, de fuerza *nzahki*.

También hay otra fuerza que se pierde lentamente a lo largo de la vida en cada eyaculación, en cada menstruación o en cada expulsión de algún fluido vital. En Ixtololoya, Tenexco y Acalmancillo se hace referencia a una parte que se ubica en los genitales llamada *xamu*, que significa “espinoso”, “acuoso”, se refiere a “algo sexual” que sale del cuerpo cuando la persona se excita y durante el coito.

La tercera fuerza vital del cuerpo otomí es el *mbui*. El término *mbui*, el cual, según mis informantes, engloba además del corazón al estómago y el pensamiento, está conectado con las acciones del cuerpo y con la sexualidad.

Con respecto al *mbui* como interioridad, puedo decir que es algo que poseen todos los existentes: los animales, las plantas, los cerros, las piedras y las *Antiguas*, para los otomíes *mbui* es el motor que le da fuerza al cuerpo.

El curandero

En las comunidades abordadas en este trabajo, el *bädi* es el curandero, el brujo, el que sabe. Es el gran conocedor del mundo y de los seres que lo habitan. Tiene la capacidad de hablar con los animales y con los dioses llamados *Antiguas*. El *bädi* es que es el gran conocedor del cuerpo *jäi*, cualidad que le permite tener

total control sobre su cuerpo y en de las demás personas, ya sea para curarlas o para enfermarlas.

De acuerdo con las narraciones otomíes, el *bādi* tiene las mismas energías vitales que los demás, pero en él funcionan de manera diferente: las personas que curan pueden controlar estas fuerzas gracias a su don y al conocimiento que tienen sobre el funcionamiento del cuerpo.

Cuando un *bādi* recibe el don, dicen los otomíes que recibió el *ēni* el “poder”, entonces a partir de este momento el curandero tendrá la capacidad de *begim ēni* “primero pensar”, para realizar su trabajo. El *bādi* aprende a realizar su trabajo mediante los sueños, afirman los otomíes que son las *Antiguas* quienes los eligen como sus ayudantes, son ellas quienes los instruyen en el sueño y así van aprendiendo a trabajar, pero el gran maestro del trabajo sagrado es *Zithu*, también es llamado el Presidente o el Diablo.

El *bādi* tiene el don de mediante el sueño o el trance “ver” a las deidades, de hablar con las *Antiguas*, de prestar su cuerpo para que ellas hablen con las demás personas. Los otomíes pueden ver a las *Antiguas* en el monte, en el panteón, en los cerros, en los manantiales y también durante el sueño, pero sólo el *bādi* puede interpretar los sentidos de sus mensajes.

La acción que distingue al *bādi* otomí de otros curanderos es que él crea el microcosmos del mundo otomí, crea el mundo religioso y sagrado *ñühü*, es decir pequeños recortes llamados papel brujo o “muñecos” que albergan el *nzahki* de todo lo que existe en el mundo. Estos recortes de papel solamente pueden ser hechos por un *bādi*, no obstante, no todos los *bādis* saben recortar, existen en estos pueblos curanderos que saben curar, pero no recortar. Sólo saben manejar las tijeras las personas que han sido instruidas en los sueños por las *Antiguas*. También existen curanderos viejos que ayudan a sus familiares, curanderos más jóvenes a hacer su trabajo, pero el aprendizaje más importante es mediante el sueño.

También como se mencionó, durante el *Costumbre*, la presencia de las *Antiguas* se halla controlada por el saber del curandero, ya que las *Antiguas* tomarán como cuerpo los recortes que antes recortó y así, tomando prestado estos cuerpos, podrán comer, beber, es decir recibir la ofrenda que se brinda para ellas en el *Costumbre*, así como también hablar con las personas que se encuentran en el ritual.

El *bādi* aprende a recortar, en los sueños, instruido por el Presidente y es en el acto de recortar cuando dice qué es lo que hace que un recorte represente a un ser u otro y por qué. Al recortar los muñecos de papel brujo, les transmite a los otomíes cómo son las cosas en el lugar de las *Antiguas* y qué es lo que significan sus palabras.

Los recortes

Entre las comunidades otomíes de la sierra Norte de Puebla, existe una tradición muy antigua que consiste en realizar recortes de papel amate. En Ixtololoya, Acalmancillo y Tenexco, en la actualidad, son realizados con papel comercial.

En el momento en el que el *bādi* recorta a las *Antiguas*, lo que hace es dotar de un cuerpo a esos seres que están en otro lugar. Este cuerpo tiene una forma

definida y tiene sus propias cualidades, que lo hacen que sea algún elemento del cosmos y no otro.

El *bädi*, en el acto de recortar dice, qué es lo que hace que un recorte represente a un ser u otro y por qué. Al recortar a las *Antiguas*, les muestra a las personas otomíes cómo son las cosas en el lugar de los antepasados y en el lugar de los dioses. Los recortes de papel otomíes “cuentan” cómo son esos lugares y cómo son los seres que lo habitan.

Los otomíes pueden enterarse cómo actúan sus dioses gracias al *bädi* que recrea estas historias al recortar. Gracias a él, quien cuenta lo que vive y lo que sabe a través de los recortes que crea, los cuales representan una realidad ya vivida, o que se vivirá. Los recortes de papel son *jäi* que sirven de receptor de las fuerzas que existen en el mundo. El *bädi* les da un cuerpo específico, con una forma bien delimitada para que allí se albergue la fuerza de cierta *Antigua*.

En las comunidades abordadas en este trabajo, el acto de recortar se denomina *heki*, y el recorte, que en la sierra es mencionado como “recorte de papel brujo”, se denomina *hemi*.

Las *Antiguas* y su corporización en los recortes juegan un papel extremadamente importante dentro de la cosmovisión otomí, ya que son todos los elementos existentes en el cosmos. Razón por la cual, los recortes se convierten así en un microcosmos de la cosmovisión otomí, ya que en cada rectángulo se encuentran recortados todos los tiempos (presente, pasado y futuro) y todos los espacios (el de los humanos y el de las *Antiguas*). Esta actividad que realiza el curandero, la de recortar, sólo es llevada a cabo con fines rituales, para una limpia individual o colectiva, o para un gran *Costumbre* en donde se encuentren muchos curanderos, o para hacer brujería.

Estos “muñecos” o “recortes de papel brujo”, que son utilizados en rituales, limpias, sesiones terapéuticas o actos de brujería, portan la energía vital, la fuerza, el *nzahki*, de lo que es. Esto se puede ver claramente en todos los recortes realizados por los múltiples curanderos y curanderas de la sierra. En todos los recortes podemos ver el *nzahki* en la mitad del cuerpo, a la altura del ombligo o de la médula ósea, un dibujo de lo que el recorte es. Por ejemplo, el recorte del curandero porta la figura de las tijeras en la mitad del cuerpo.

El curandero al recortar, capta la fuerza, la esencia, el *nzahki* de un existente en un cuerpo humanizado. De otra forma, si recorta la *Antigua* de un cerro cercano, después de utilizarlo en el ritual, lo irá a depositar a ese cerro, en donde vive esa *Antigua*. Refieren los otomíes que el acto de recortar es como sacarle una foto a la *Antigua*. Esto para que los humanos las puedan ver y sepan con que *Antigua* están. A su vez, esto les permite a las *Antiguas* adquirir un cuerpo, tener una corporeidad de humanos.

Cabría mencionar también que cuando el curandero recorta a los humanos, sería como sacarles una foto para que las *Antiguas* los vean, cuando se hace un *Costumbre*, el *bädi* recorta a todos los presentes y, si es una limpia, el curandero recorta a la persona que va a ser curada; por el contrario si quiere hacerle brujería a alguien el curandero recorta su cuerpo, para poder hacerle el mal, ya que en el recorte está la fuerza de lo que es.

Con la capacidad de recortar *heki*, el *bädi* se convierte en un ser liminal, intermediario entre el mundo de los humanos y el mundo de las *Antiguas*, con la

creación de sus “papales brujos” o “muñecos”, materializa todo lo existente en un microcosmos lleno de un mismo *nzahki*.

Reflexiones finales

Estamos ante una relación creadora del mundo y la cultura otomí. La relación entre el cuerpo, el curandero y los recortes de papel brujo, esta relación crea la corporeidad otomí.

Con su conocimiento y la realización de los recortes el curandero crea la identidad y la cultura otomí y, a su vez, les enseña cómo es el mundo en donde viven las *Antiguas*.

Bibliografía

Reinoso, J. (2011). *Conocer templando al mundo. Cuerpo y menstruación otomí*. Tesis licenciatura en Etnología, ENAH, México.

Reinoso, J. (2014). *Ma jäi. Nociones del cuerpo y la persona entre los ñühü en Pantepec, Puebla*. Tesis de maestría en Antropología Social, ENAH, México.